

Arturo Martínez, secretario general del Comando Nacional de Trabajadores:

"La Central Unitaria va a nacer ahí, peleando por la democracia"

entrevista por Fernando Echeverría

Arturo Martínez inició su vida laboral en 1964, en el sector del plástico. En 1966 pasó a trabajar en la industria gráfica, llegando a ser presidente de la Confederación Nacional de Trabajadores Gráficos (CONAGRA) en 1980. Desde este cargo contribuyó a crear el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), del que es actualmente secretario general. Socialista, detenido y procesado en varias ocasiones por encabezar protestas y huelgas en defensa de los intereses de los trabajadores, Arturo Martínez, a los 45 años, se esfuerza hoy por forjar la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), instrumento decisivo para su defensa permanente en la lucha por la democracia y el cambio social.

Fue en medio de su febril actividad organizativa y de educación sindical por erigir una entidad capaz de ponerse de pie y hacer frente a las centrales patronales, como la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) o la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), que respondió a esta entrevista.

- Arturo, ¿en qué está el proceso de constitución de la Central Unitaria de Trabajadores?

Primero, ya tenemos acuerdo en términos del reglamento por el cual participarían los delegados en el congreso constituyente. El reglamento habla de tres o cuatro cosas que tienen importancia. Una primera es que define para qué es el congreso constituyente: es para aprobar una declaración de principios de la Central, una plataforma de lucha, el estatuto y elegir las autoridades de la Central. El reglamento es también para decidir cómo participan los trabajadores en la Central. Es decir, primero se acuerda que no es el Comando Nacional de Trabajadores el que se transforma en Central, sino que son las confederaciones y las federaciones que hoy día están ligadas al Comando las que van a convocar y se autoconvocan para el congreso constituyente.

- ¿Quiénes participan en el congreso?

Van a participar las confederaciones, las federaciones, las asociaciones y los sindicatos nacionales, de acuerdo a una tabla de delegados conforme a la cantidad de afiliados que tenga cada uno.

- Entonces, no participan todos los sindicatos del país...

Participan todos los sindicatos del país en la medida que estén reunidos en una organización de segundo grado, ya sea sindicato nacional, federación, confederación, asociación. Pero un sindicato como tal, directamente, no puede venir; salvo que ese sindicato no tenga una rama de actividad o una confederación o afiliación de sector. Ningún sindicato que pueda estar afiliado a una organización de segundo grado puede venir por sí mismo al congreso constituyente: sólo aquellos que no tengan rama ni sector de la producción a que estar afiliados. Pueden venir también los sindicatos interempresas que tengan carácter

regional, que no estén afiliados a una confederación o federación y que cuenten con un número no inferior a trescientos trabajadores. Esos son los sindicatos que pueden venir en cuanto tales.

- ¿Cuándo se haría el congreso?

El congreso constituyente se hará a fines de la primera quincena de agosto. En este momento estamos conformando la comisión organizadora, la que va a hacer la convocatoria. Cuarenta y cinco días antes —a lo menos— del congreso, todas las confederaciones y todas las organizaciones que concurren, que están convocadas, deberían acreditar su vigencia y su número de afiliados, con un certificado que entrega la Dirección del Trabajo. Es la única forma que tenemos como para saber que legalmente existen y el número de sus afiliados. No obstante, este certificado la Dirección del Trabajo lo entrega con vigencia al 31 de diciembre; por tanto, hay muchas organizaciones que han afiliado nuevos sindicatos de esta fecha hasta acá. En este caso, la confederación que se sienta perjudicada en el número de afiliados, porque no le aparecen los que ha afiliado últimamente, puede mostrar a la comisión organizadora los certificados de los sindicatos afiliados recientemente, con su número de trabajadores y se le sumarán.

- ¿Cuántos trabajadores esperan que estén representados en el congreso constituyente?

Tal cual está siendo recibida la idea de la Central, nosotros creemos que vamos a llegar a un mínimo de 290 mil trabajadores y a un máximo de 310 mil trabajadores. Esas son, más o menos, las cifras que nosotros barajamos.

- Podría decirse que es una Central pequeña...

Es pequeña en tanto el número de trabajadores sindicali-



zados en el país también es bajo y, además, porque hay muchos sindicatos pequeños que hoy día están muy encerrados en sí mismos y no están afiliados a una confederación, a una federación. También porque existen organizaciones de trabajadores que están ligadas a otros organismos y que podrían estar en la Central. Pero aún así, este número claramente estaría representando casi el 80% de los trabajadores sindicalizados en el país.

- Se habla de aproximadamente 400 mil trabajadores organizados en sindicatos y ustedes esperan reunir entre 290 y 310 mil...

No creo que sean 400 mil: creo que no hay más de 380 mil trabajadores organizados en el país. Esto no se puede medir por la cantidad de sindicatos. La cantidad de sindicatos es grande ya, pero hay que ver que el tamaño del sindicato ha bajado bastante y creo que no hay esa cantidad de trabajadores organizados. Es muy baja la cantidad de trabajadores organizados; sería bueno, en algún momento, saber la cantidad real. En el Comando Nacional de Trabajadores se agrupan, en este momento, diría que más del 80% de las organizaciones presentes en el país. Sin embargo, el número de trabajadores no alcanza la cifra de sindicalizados que algunos sectores dan. O sea, no hay esa cantidad.

- Siendo cierto que hay un número pequeño de trabajadores organizados sindicalmente, ¿qué esfuerzo paralelo a la constitución de la Central está haciendo el Comando para incorporar más trabajadores al movimiento sindical?

Bueno, el Comando en sí no está haciendo como estructura un esfuerzo. Lo que ocurre es que, cuando el Comando plantea la idea de la Central, las confederaciones y las federaciones, por el hecho de tener una mejor representación en la Central, se lanzan a la campaña de sindicalización. Hoy día, casi toda la gente anda tratando de formar sindicatos y crear confederaciones; o sea, el Comando ha hecho un aporte a la campaña de

sindicalización con solamente lanzar la idea de que va a haber Central, porque todas las confederaciones y federaciones están tratando de crecer y, en los sectores donde no había organización de segundo grado, se están constituyendo federaciones. Entonces, el Comando claramente no está haciendo en la práctica el trabajo de sindicalización, pero al haber impulsado esta idea lanzó a todo el mundo a formar sindicatos y, en estos meses, desde enero para acá, estamos presenciando un crecimiento real en términos de la cantidad de trabajadores sindicalizados.

- Volviendo atrás. Junto al Comando ha subsistido otra organización: la Central Democrática de Trabajadores (CDT). ¿Cuál va a ser su participación en el congreso constituyente?

Ninguna. La CDT fue convocada para participar en la organización de la Central Unitaria de Trabajadores. Han respondido con un documento bastante amplio, en donde ponen primero todas las cuestiones ideológicas y no los problemas reales que tienen los trabajadores, para manifestar después que no tienen voluntad de participar en la Central. No obstante, hemos recibido información de algunas organizaciones ligadas a la CDT que tendrían mucha disposición de participar activamente e incluso dentro de la comisión organizadora de la Central. Me refiero, por ejemplo, a la Confederación Nacional Campesina, que estuvo ligada a la CDT y ahora justamente se ha desafiliado por el deseo de estar junto a otros trabajadores en la Central. La Confederación de Trabajadores Electrometalúrgicos (CONFRENTEMA), por ejemplo, también va a tener una definición concreta a favor de la Central. En el caso de los plásticos, por ejemplo, es claramente la dirección de la Confederación del Plástico —ligada a la CDT— la que no tiene voluntad de participar en la Central, pero ya tomaron la iniciativa algunos sindicatos de la misma confederación y formaron una federación para participar en la Central. Entonces, es claro, la CDT no tenía voluntad unitaria, pero algunas organizaciones que estaban ahí, de las pocas que estaban, han mostrado voluntad unitaria. Creo

que va a ocurrir un fenómeno: la CDT se va a achicar bastante, porque sus organizaciones van a venir a aumentar el número de trabajadores en la Central Unitaria.

- En la medida que la CDT no participa en el congreso constituyente, ¿ustedes sienten que se cumple el objetivo de crear una Central efectivamente unitaria?

El problema de la unidad no es una cuestión de estar todos juntos. A nosotros nos une esta Central Unitaria porque queremos estar unidos en base a objetivos concretos. Nos une la idea de fortalecer el sindicato de base, que la Central haga un aporte real a los sindicatos en su desarrollo y en su lucha permanente por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. O sea, que la Central busque cambiar la legislación que nos afecta hoy día, que busque rescatar la democracia para el país, porque en democracia los trabajadores podemos tener mejores condiciones para luchar por nuestros derechos. Que busque ensanchar esa democracia, para que los trabajadores y sus familias puedan satisfacer sus necesidades básicas. Que busque ir con los cambios económicos, políticos, estructurales que necesita el país para ser una sociedad más justa y más humana. Todo aquel que esté de acuerdo con esos objetivos podrá venir a unirse a la Central. Esto es lo que nos une: podemos pensar diferente en cosas distintas, pero siempre cuando estemos unidos en esas cuestiones básicas. Creo que la gente que se queda en la CDT, en verdad puede estar de acuerdo en parte de lo que estamos planteando; pero en lo concreto, en rescatar la democracia y ensancharla, hacer una sociedad más justa y más humana para este país, creo que ahí ellos no estarían de acuerdo y por eso no quieren estar.

Lo que nos planteamos no es una central única, sino una central unitaria y la unidad se hace con base en principios concretos y no en ideologías. Lo que está dificultando que ellos vengan son los principios que tiene la Central. No se puede decir que un sector quedó fuera; se puede decir que algunos dirigentes sindicales y algunos ex dirigentes sindicales no quisieron venir, acercarse a los trabajadores que se organizan en torno a la Central Unitaria. Pero no le quita ni le pone en cantidad de trabajadores. Creo que es mejor el aporte que pueden hacer quedándose fuera que metiéndose dentro, porque claramente si hubieran venido ya estarían discutiendo un puesto en la directiva de la Central.

- Pero, entonces ¿unitaria? ¿Por qué unitaria?

Unitaria, porque nos unimos en torno a principios y a objetivos concretos; y le repito, no es única, es unitaria, porque estamos unidos en torno a las cuestiones de interés común.

- Justamente se ha acusado al Comando de tratar de revivir la Central Unica de Trabajadores (CUT)...

Esta acusación de revivir la CUT la usan todos aquellos que en realidad no les gustaría que hubiera Central. Nosotros no estamos reviviendo la CUT, estamos creando una nueva organización, que recoja los legados históricos de la Federación Obrera de Chile (FOCh), de la Federación de Trabajadores de Chile (FTCh) y de la CUT, pero muy capaz de entender y reconocer los errores que se cometieron en el pasado para no volver a repetirlos, que sea capaz de adaptar la organización nacional de los trabajadores al momento político, social y económico que vive el país hoy día; y al futuro del país. No se trata de revivir

la CUT. Esta es una nueva organización que se proyecta al futuro y entonces no aceptamos que se nos diga que estamos reviviendo la CUT; eso no es verdad: estamos recogiendo los legados históricos de la CUT y eso sí es cierto.

- ¿Cuáles fueron los errores en el pasado y cómo se podrían evitar hoy día?

Creo que uno de los grandes errores de la CUT es que le faltó el rasgo permanente de autonomía. En algún momento la CUT pudo ser un mayor aporte al movimiento político de transformaciones que venía viviendo el país, si hubiera tenido autonomía y no se hubiese comprometido directamente con el proceso. Creo que con autonomía habríamos trabajado mucho mejor, ensanchando la base social del cambio. Pero la CUT fue pasando progresivamente de ser una organización de trabajadores a ser básicamente funcional a los objetivos políticos de los partidos. No de un partido determinado: de los partidos. Cada partido quiso aprovechar la CUT para un objetivo. No sólo uno u otro: todos. Entonces, creo que le faltó autonomía frente al gobierno, le faltó autonomía frente a los partidos. Para nosotros, hay que ser mucho más sindicalista que miembro y militante de un partido y eso es lo que defendemos: es necesario entender que la organización que vamos a constituir es una organización que fundamentalmente se constituye para los trabajadores y por los trabajadores.

- Pero usted y prácticamente todos los dirigentes del Comando son militantes de partido; ¿cómo se va a salvaguardar en adelante la autonomía, cuando cada uno milita en un partido?

Sí, efectivamente, nosotros somos la mayoría militantes de partido; y eso es bueno, porque ése es un derecho que tenemos. A veces se nos quiere excluir, como en la actual ley de partidos políticos; y ponernos de ciudadanos de segunda clase. Nosotros no aceptamos que se nos niegue el derecho de ser militantes de un partido. Pero cuando somos dirigentes sindicales, primero está el sindicato. A mí los trabajadores no me preguntan de qué partido soy para elegirme. Me preguntan qué queremos hacer, me ven actuar, eligen al que les parece mejor. Ningún trabajador vota por corrientes políticas. Nosotros, entonces, somos militantes de los partidos, pero hemos sido elegidos por los trabajadores y nos debemos primero a los trabajadores. Por lo menos en mi concepción, yo soy primero militante del movimiento sindical y después soy militante de un partido. Incluso cuando mi partido no coincide con los intereses de los trabajadores, yo coincido con los intereses de los trabajadores.

- De acuerdo como declaración de principios o declaración de intenciones. Pero si el día de mañana su partido estuviese en el gobierno y dictara políticas que desde el punto de vista de los trabajadores parecieran contrarias y el partido ordena a todos sus militantes adecuarse a esas políticas, ¿cómo se resuelve el problema?

Asumo mi postura como trabajador. Si el partido y su gobierno no están respondiendo a los verdaderos intereses de los trabajadores, yo primero soy trabajador y me pongo al lado de los trabajadores. Pero también el partido va a tener posiciones favorables a los trabajadores, en cuanto los trabajadores seamos parte del partido e impulsemos nuestra propuesta al interior del partido. Entonces, primero soy dirigente sindical, representante de los trabajadores; después soy militante y

cuando el partido a mí me pudiera dar una orden, aunque eso no se usa en los partidos, por lo menos en mi partido, renuncio a esa orden, porque primero veo si apunta o no a los intereses de los que yo represento.

- Volviendo a la Central: otra de las críticas es que se está creando como un trampolín para el Partido Comunista (PC). Se ha dicho en más de alguna ocasión.

Creo que esa es otra crítica de aquellos que no se tienen confianza. En el movimiento sindical existen los partidos, porque en el movimiento sindical existen distintas corrientes, como también hay muchos trabajadores que no tienen ninguna definición. Primero hay que reconocer eso y luego hay que reconocer que el PC existe dentro del movimiento sindical y que va a tener presencia, querámoslo o no. Y pienso que cuando uno tiene confianza en su política, cuando se siente capaz de plantear alternativas y hacerlo, no tiene por qué aislarse, estando solamente con quienes lo aplauden. Hay que ir a la confrontación de ideas. Yo no le tengo miedo a confrontar mis ideas con cualquier partido, con cualquier militante de partido alguno. Ni con los comunistas, ni con los demócratacristianos ni con ninguno, porque tengo confianza y sé que mi proposición tiene validez. Ahora, pienso que cuando uno se retira del campo sindical por no juntarse con el PC, justamente está favoreciendo la política comunista, al dejarles el terreno del movimiento sindical. Nosotros, los socialistas, en estos últimos años hemos estado creciendo en el movimiento sindical, justamente porque hemos estado ahí donde los trabajadores tienen problemas y donde están todos los partidos planteando y luchando junto con ellos. Hemos dado testimonio de consecuencia al lado de los trabajadores y los trabajadores no tienen entonces solamente una alternativa, tienen también la opción de ser socialistas.

- Pongámonos en la situación que el día de mañana el PC gana la Central y reproduce el mismo tipo de conducción del pasado, ¿qué pasa con el movimiento sindical, qué pasa con la Central Unitaria?

Si en algún momento el PC gana la Central, significa que ha tenido una mejor política que todos nosotros, primera cosa; y si la ganó es porque los trabajadores votaron por ellos y todos nosotros tenemos que aceptar ese hecho, aceptar la derrota. Y yo no me voy a retirar de esa Central, aunque la gane el PC: voy a seguir luchando. Pero seguir luchando significa rectificar errores. Entonces, no me preocupa lo que se diga, me preocupa lo que hago para que eso no sea cierto; y en este momento estoy trabajando para que nuestra representación como socialistas sea buena y porque la Central sea hecha desde los trabajadores.

Si mañana el PC saca una mayoría, que la saque, pero eso va a ser producto del fracaso incluso de los que no quieren juntarse con el PC y que habrían regalado la Central. Yo estoy en esa actitud de disputar política, ideológica y sindicalmente el movimiento popular chileno, porque no se lo podemos regalar a uno u otro partido determinado, aunque se autoproclame "partido de la clase obrera" y pretenda arrogarse las ideas de izquierda. Ser izquierdista significa tener políticas concretas, específicas para el movimiento sindical, y esas políticas concretas izquierdistas no pueden ser siempre funcionales a la política de un partido determinado. Hay otras alternativas de izquierda, hay otras cosas que se pueden hacer. Aquí hay que sacar ese complejo de que, cuando usted no está de acuerdo con la política

del PC, entonces no es de izquierda, no es revolucionario y es antirrevolucionario. Eso es mentira, el revolucionario es aquel que conduce lo mejor posible al movimiento sindical a sus éxitos, a sus victorias y en este país, por muchos años, al movimiento sindical no lo han conducido a la victoria, más bien a la derrota. Y cuando hemos tenido la victoria cerca, se ha cometido el error de poner la intención y los intereses de partido por sobre el movimiento sindical y hemos conocido entonces la derrota.

- Volvamos a la constitución de la Central. ¿Qué consecuencia puede tener el que se convoque a su constitución en una fecha que probablemente esté próxima al plebiscito? ¿No cree que distrae la atención de los trabajadores, de la dirigencia sindical, frente una tarea política de primer orden?

Habría que explicar esto de una manera distinta. Es cierto que en este país va a haber, querámoslo o no, plebiscito. Yo quiero elecciones libres, pero voy a tener que ir al plebiscito. Si nos ubicamos en el momento político que vive el país, tenemos que tener claro que necesitamos una mejor estructura para enfrentarlo. El CNT es una organización de hecho que no obliga a nadie, que no tiene estructura muy definida y que más bien es un acuerdo político-sindical de tener esa estructura. Hay que dar un paso importante y constituir una organización sindical capaz justamente de enfrentar ese momento político que se nos viene encima. Si no logramos hacer la Central antes del plebiscito y si nos imponen el fraude, es decir se nos impone el *sí*, claramente no tendríamos opción para hacer la Central, porque el gobierno de dictadura del general Pinochet se institucionalizaría hasta 1997 y en ese momento, entonces, puede reprimir cualquier iniciativa de organizar el movimiento sindical que no esté dentro de su marco legal. Será muy difícil hacer una central de trabajadores fuera del marco legal que nos impongan si se consolida el fraude y se declara ganador el *sí*. Si por el contrario, gana el *no*, o se reconoce el triunfo del *no*, toda la gente se va a meter en las elecciones de un año después, las elecciones presidenciales, y nadie va a estar preocupado de la Central. Si pasa lo que uno cree que va a pasar, que se va a declarar ganador el *sí* y el *no*, este país se va a meter en un momento político bastante complicado. Y los trabajadores necesitamos una estructura mejor para enfrentar esos momentos, para enfrentar el plebiscito o para enfrentar las elecciones que vienen después y para exigir que el nuevo gobierno que viene después cumpla, por lo menos, con lo que hemos venido pidiendo a través del pliego que hemos entregado hace algunos años, que tiene 21 puntos. Entonces se justifica hacer la Central hoy, no después del plebiscito. Después del plebiscito va a ser muy difícil hacer Central y si el movimiento sindical no hace Central antes del plebiscito va a seguir anarquizado, dividido, desarticulado y no va a jugar ningún rol ni en el plebiscito ni después del plebiscito.

- Estando de acuerdo con ese argumento, entonces ¿cómo compatibiliza el movimiento sindical hoy día, por un lado, organizar una central y, por otro lado, trabajar para la efectiva derrota de Pinochet?

La compatibilidad es la misma que hemos venido sosteniendo desde hace algunos años respecto a la reorganización del movimiento sindical y la movilización social. Cuando decidimos hacer la Central en abril de 1986, en la primera conferencia del Comando, dijimos que la Central no significaba sacarnos

de la movilización social y hemos venido haciendo movilización social. Muchas veces hemos quedado solos en la movilización social; pero hemos sido consecuentes con ese camino diseñado y hemos también venido trabajando en la Central. Hoy día la constitución de la Central no puede sacarnos de los objetivos que tenemos. La movilización y la lucha hoy día para que los trabajadores se inscriban en los registros electorales, para que los trabajadores vayan a votar por el *no* y seamos capaces en algún momento de salir a expresar nuestra defensa del *no*. O sea, estamos trabajando por la Central y estamos trabajando por las elecciones libres; estamos trabajando en la inscripción de los trabajadores en los registros electorales y estamos trabajando por el *no*. Muchas veces se cree que cuando se habla de la Central estamos abandonando todo lo otro. No, estamos haciendo todo junto. La Central tiene que nacer movilizándose por recuperar la democracia y los está haciendo dentro del camino que se ha propuesto mayoritariamente el país.

- Si gana Pinochet, entonces ¿qué pasa?

Lo que decíamos es que el camino de constitución de la Central pasa hoy día por la movilización, por el camino de las elecciones libres, que significa ganar a Pinochet en el plebiscito, que el momento político que estamos viviendo exige ir a inscribirse en los registros electorales y todo esto no es incompatible. La Central va a nacer ahí, peleando por la democracia. Va a nacer exigiendo respuesta a los problemas graves que tienen los trabajadores y va a nacer comprometida con el proceso de cambios que va a tener obligadamente que emprender el país. Es todo un conjunto de cosas el que hace necesaria la Central. No sería necesaria si no queremos recuperar nuestros derechos. No sería necesaria si no queremos jugar un rol en el proceso que va a vivir este país en democracia.

- Tú decías "peleando por recuperar la democracia"; pero hay quienes relacionan la democracia con huelgas, desorden, caos...

Bueno, la huelga, el desorden y el caos, creo que eso es retrospectivamente mirar al país para atrás en vez de a futuro. O sea, creo que aquí hay que ser muy claro. Los trabajadores hemos hecho huelgas cuando no se nos responde a nuestros derechos. Aquí en este país ha habido desorden cuando se reprime a quienes buscan respuesta a sus derechos. Y caos ha habido cuando los empresarios han logrado esconder las mercaderías para que el pueblo no tenga que comer. Porque no me vengan a decir que es consecuencia sólo del proceso de cambio que estaba viviendo el país en el gobierno popular el problema del caos, en que había colas y todo eso. Eso es una maniobra, burda pero muy eficaz, del empresariado chileno, que prefería quemar las mercaderías y bajar la producción y pagar a los trabajadores para que no produjeran con el fin de que aquí en este país hubiera caos, hubiera desabastecimiento. Entonces, no nos pueden cargar a nosotros eso. Aquí los que tienen que dar cuenta de la situación del país no son los trabajadores, no es el pueblo. Los que tienen que dar cuenta de la situación del país son aquellos que crearon las condiciones para que hubiera caos, aquellos que se jugaron por el golpe y aquellos que han sometido al pueblo a sangre y fuego durante todos estos años.

- Pero ustedes, en más de algún documento como Comando Nacional de Trabajadores han planteado, incluso en el petitorio de los 21 puntos, la necesidad de un salario mínimo muy por

encima del que hay hoy en día, devolución de empresas privatizadas al sector público, en fin, un conjunto de medidas que podrían producir trastornos en la economía nacional.

Si la economía nacional no es capaz de dar respuesta a un salario mínimo que le alcance a la gente para vivir, en verdad la economía nacional no sería economía. El país tiene que responderle a sus habitantes por lo menos en sus necesidades básicas. Tenemos que hablar de un salario mínimo que de al trabajador la posibilidad de alimentar a su familia y con once mil pesos no la alimenta. Tampoco aquí se trata de presionar por grandes cosas. Nosotros hemos dicho que tenemos aspiraciones mínimas y esas aspiraciones mínimas no estamos dispuestos a transarlas. Ni con este gobierno, ni con el gobierno que venga. Los partidos políticos que logren llegar a gobernar tienen que tener claro que a los trabajadores deben responderle por las necesidades mínimas y básicas que hemos planteado. No estamos pidiendo todo *al tiro*, pero tienen que tener una preocupación por los que más han sufrido en estos años.

Y con respecto a las empresas del Estado, nosotros estamos planteando claramente que no puede haber venta de empresas del Estado sin que hubiera un Parlamento que decidiera vender esas empresas del Estado. Este gobierno no tiene autoridad moral para vender las empresas del Estado. No le ha preguntado a nadie. Eso es expropiación. Eso realmente es expropiación, expropiación a los chilenos el patrimonio nacional. Cuando ellos hablan de expropiación, hablan de la empresa privada, pero aquí los accionistas, los capitalistas, están expropiando al país y este gobierno se presta para expropiar al país. Nosotros decimos que esta cuestión tiene que resolverse, porque todos estos negocios que se han hecho en estos tiempos tienen que tener claridad y nosotros creemos que hay empresas que no pueden pasar a poder de la empresa privada porque el país necesita controlar, necesita que su economía básica sea controlada por el Estado. Cada vez que un servicio como la electricidad, como el agua, pasa a poder de la empresa privada, tiene alzas y es el pueblo el que sufre las consecuencias de esa alza. Se puede argumentar mala administración, todo lo que quieran, pero lo cierto es que inmediatamente que la empresa privada se hace cargo de la empresa de servicios en este país, las consecuencias son graves para el pueblo. Estamos pues oponiéndonos al traspaso de las empresas del Estado a los accionistas privados chilenos y extranjeros. Pensamos que cualquier decisión como éstas debe tomarse por el Parlamento y por el pueblo mayoritariamente. Ningún gobierno, por mucha fuerza que tenga en las armas, puede expropiar al país lo que es su patrimonio.

- Pero aquí entramos en un problema concreto. Ustedes han dicho que como trabajadores no transarán derechos básicos y, por lo tanto, si el gobierno no cumple, tendrán que confrontarse ya sea con éste como con otro. A su vez, probablemente los empresarios tampoco estén dispuestos a transar lo que han ganado en estos años, como es, por ejemplo, la conquista de un conjunto de empresas que eran del Estado y que hoy día son propiedad privada. Entonces, nos vamos a encontrar en una situación de democracia con dos sectores, uno de los trabajadores y, por otro lado, los empresarios; y probablemente esto genere una situación de inestabilidad en el proceso democrático.

Todo lo mal habido por los empresarios, que tengan claro que nosotros vamos a tratar de recuperarlo. Los procesos poco claros, poco limpios en el traspaso de las empresas, van a tener

que ser revisados y no nos vengan a decir a nosotros que vamos a poner en peligro la democracia, porque nosotros creemos que la democracia significa derechos. No sacamos nada con tener un gobierno constitucional elegido por el pueblo si este gobierno constitucional no es capaz de resolver el problema del empleo, no es capaz de tener un salario digno para los trabajadores y no es capaz de defender el patrimonio de todos los chilenos. Para nosotros la democracia es eso, la posibilidad de ejercer nuestros derechos; y estamos muy claros en que, si no hay voluntad en el nuevo gobierno por lo menos de discutir estos temas, conjuntamente con la legislación laboral y la cuestión previsional, vamos a tener diferencias como movimiento sindical con el nuevo gobierno. Hay que tener voluntad de resolver estos problemas. Los trabajadores hemos sido postergados y el sector empresarial ha ganado plata; son privilegiados, pero no pueden seguir ganando tanta plata a costillas del hambre de este pueblo. Y no estamos hablando de expropiación: queremos claridad, queremos transparencia, queremos respuestas a nuestros problemas. Y así como hemos luchado contra esta dictadura, vamos a luchar en cualquier gobierno democrático. ¿Que por esta razón puede venir otra dictadura? Esa es la amenaza que vamos a recibir. Pero nosotros, en verdad, no tenemos vacilaciones al respecto: mientras no se responda a nuestros derechos, vamos a seguir impulsando la lucha.

- En definitiva, si suponemos un marco democrático, si triunfa el no y es posible iniciar un proceso de transición, ¿cuáles son las principales demandas que va a plantear el movimiento sindical a ese gobierno de transición?

Hay cuatro cosas muy importantes para nosotros. Primero, queremos ver desde el punto de vista de los trabajadores, cuál va a ser la propuesta económica para que este país le de empleo a los miles de compañeros que no lo tienen y que están trabajando en programas de emergencia. Queremos respuesta al problema del salario. Queremos saber si hay voluntad para reformar la legislación actual en términos de la negociación colectiva. Y queremos ver si hay voluntad para revisar la cuestión de la previsión social. Estas son cuestiones intransables para nosotros, porque a través de todos estos años hemos pagado un tremendo costo con gente desempleada, con bajos salarios, con una legislación que no permite que los trabajadores que tienen salarios alcancen conquistas, con una previsión social que le ha cargado todo el costo a los trabajadores. Entonces, éstas son las cuestiones fundamentales más urgentes.

- Pero sobre estos puntos no es necesario esperar que volvamos a la democracia para saber lo que se piensa... ¿Cuál es la respuesta de los partidos hoy día frente a estos planteamientos de los trabajadores?

Muchos partidos no han tenido respuesta, no se pronuncian y los otros hablan de temas generales. Nosotros quiséramos una respuesta específica de los partidos hoy día que postulan a ser gobierno o coalición de gobierno con respecto a nuestro memorando que hemos pasado últimamente. En pocos meses más el país tiene que confirmar que el señor Pinochet termina como gobernante. Y asume, debe asumir, otro gobierno y ese otro gobierno estará compuesto por partidos políticos, querámoslo o no. Cuál más, cuál menos, va a estar sentado en la mesa de discusión y quiséramos que nos respondieran con respecto a lo que hemos señalado: un salario mínimo de 26.200 pesos; un



reajuste del 100% del IPC del año pasado, de 1987, el 26%; un bono de locomoción y el alza de la asignación familiar. Quisiéramos que nos respondieran sobre eso, pero no nos han respondido. Entonces, si no hay claridad sobre eso, nosotros en realidad, después de esta dictadura, vamos a tener que seguir impulsando la lucha, porque no sabemos cuál es la voluntad de los partidos. Nos gustaría que nos respondieran ahora los partidos. Sería muy bueno y clarificaría muchas cosas y a lo mejor ahorraríamos un tremendo costo peleando contra esta dictadura si supiéramos que hay voluntad de los partidos en cuanto lleguen al poder de hacerse cargo al menos de este memorando de aspiraciones mínimas.

- ¿Cómo explicas el hecho que hasta el día de hoy los partidos no se han pronunciado claramente frente a estos puntos concretos de los trabajadores? ¿Falta de voluntad política, no saben qué van a hacer cuando sean gobierno?

Creo que hay un problema mayor, porque parece que se quisiera dar un certificado de buena conducta por parte de los partidos más a los empresarios y a las FFAA que a los trabajadores. A los empresarios se les dice que no les van a tocar su propiedad privada, se los trata con guante blanco y se les prometen muchas cosas para el futuro. En el fondo, se está tratando de decirles que sus intereses no van a ser tocados. Hay mucha más preocupación por darle explicaciones a los empresarios de lo que va a ser el futuro del país que a los trabajadores, que hemos sido los que hemos pagado el costo de estos años. Creo que los partidos deben preocuparse de dar respuesta hoy día a los trabajadores y no a los empresarios ni a las FFAA. A eso atribuyo la falta de respuesta. ¿Quieren dar certificado de buena conducta para allá? Sepan que en democracia los trabajadores tenemos algo que decir, tenemos votos, somos capaces de movilizarnos de mucha mejor manera y tienen que preocuparse más del sector mayoritario, mucho más de los sectores que sufren y han sufrido las consecuencias de esta situación; y no estar preocupados de darles certificados a los que tienen y menos a los ricos y a los empresarios.

- En la prensa ha aparecido que la Central se va a llamar CUT, la misma sigla de la Central Unica. Te reitero una pregunta: ¿no es la misma CUT la que están formando, incluso con el mismo nombre?

Esa es una casualidad: le pusimos Central Unitaria y resultó la misma sigla. La CUT era la Central Unica de Trabajadores y ahora se va a llamar Central Unitaria de Trabajadores y nos da la misma sigla. Es un problema, porque aquí en este país se llaman centrales y somos trabajadores, así es que salió la misma

sigla. Lo que importa es que no se trata de reeditar la antigua CUT, porque surge de una manera distinta. Surge hoy en momentos de dictadura, tiene en su seno sectores de trabajadores que en el pasado no estuvieron, su constitución tiene un rasgo de autonomía e independencia del movimiento sindical mucho mayor y no tiene influencia alguna de sectores que quieran maniobrar dentro de la Central. Entonces es una central distinta, a pesar de que tiene la misma sigla. Ni siquiera en la elaboración de los estatutos y la declaración de principios nadie ha llegado con los que tuvo la antigua CUT a ponerlos en la mesa. No hemos siquiera hablado nunca de reeditar la vieja CUT. Estamos conscientes que es un proceso distinto, que son condiciones distintas, la central se proyecta para jugar un rol en la sociedad de manera distinta a lo que hizo antes la CUT. No va a jugar el mismo rol protagónico dentro de lo partidario: va a buscar darle a los trabajadores presencia, espacio. Para los trabajadores va a tener tanta importancia ser dirigente de la Central como ser senador de la República, porque los trabajadores van a tener peso en esta sociedad en el futuro. Quiéranlo o no, los trabajadores hemos mostrado en estos casi 15 años de dictadura que hemos sido los más consecuentes con la democracia, los que más hemos defendido y hemos luchado por la democracia y siendo así la Central va a tener un peso específico propio y va a ser también diferente a lo que fue la antigua CUT. Porque la vieja CUT tenía una política distinta, en términos que el peso de los trabajadores estaba en cuanto era representada en el Parlamento por los diputados o senadores de tal o cual partido.

- No falta quien haya dicho que la Central que van a constituir se debe a presiones de organizaciones sindicales extranjeras...

No es verdad. No hay presiones de ninguna de las organizaciones sindicales extranjeras. Si bien es cierto que el movimiento sindical chileno está ligado a las distintas corrientes que hay en el mundo y ha recibido la solidaridad, el respaldo político de estas centrales, el movimiento sindical chileno no obedece a mandato alguno. La Central nace por una necesidad de los trabajadores en el país y desconozco que haya algún tipo de presión y ahí también se da un rasgo de autonomía. En este momento, la Central ni siquiera está pensando ni va a discutir siquiera su afiliación a alguna central internacional. No es un momento para discutir este tema. La Central va a surgir preocupada de los problemas que tenemos acá para la recuperación de la democracia y el tema del alineamiento internacional es un tema que, mientras dure la dictadura, el movimiento sindical no puede darse el lujo de ni siquiera tocarlo, ni siquiera discutirlo. Sabemos que en el interior de nuestro movimiento sindical existen diferentes corrientes y que tocar ese tema significa división. No podemos darnos el lujo de dividir nuestro movimiento sindical. Es un tema que complica y que no estamos dispuestos a poner en el debate del congreso.

- ¿Es cierto que las autoridades de la Central ya estarían nombradas?

No pueden estar nombradas en cuanto no ha habido congreso, ni siquiera se conoce quiénes serán todos los presentes y las autoridades serán elegidas por voto secreto. Entonces, no se le puede leer la mente a la gente que va a ir a votar. Ni siquiera sabemos todavía quiénes van a ser los delegados de las federaciones y confederaciones. Eso es falso, absolutamente falso.

- Sin embargo, conversando con algunos dirigentes sindicales de base, han manifestado la preocupación o cierto sentimiento que la Central sería para que se legitimaran los actuales dirigentes del Comando; es decir, para que los dirigentes del Comando sigan como dirigentes sindicales y que no habría una posibilidad real de incorporación de otra gente.

Todos pueden postular a ser dirigentes de la Central, cualquier dirigente que tenga la posibilidad de venir al Congreso. De los 900 delegados que van a venir, los 900 pueden postular a ser dirigentes de la Central. Ahora, si los dirigentes actuales del Comando sacan mayoría como para ser dirigentes de la Central, sería porque se les ha reconocido su entrega, su sacrificio en todos estos años y porque se los reconocieron los delegados; entonces, no se puede ser tan suspicaz. Aquí va a haber un proceso limpio, democrático de elección de las autoridades de la Central y eso, si da como resultado que algunos dirigentes del Comando puedan ser elegidos, sería como un reconocimiento a su entrega y su sacrificio. Pero cualquier compañero que tenga interés en postular a la dirección de la Central, puede postular; primero, a venir como delegado al congreso constituyente y, luego, presentarse como candidato, porque va a haber una lista de candidatos a la cual todos tendrán opción. Aquí se va a votar por muchos candidatos para elegir. Entonces, no se puede ser tan suspicaz, ni funcional a cierta gente que no quiere la Central. Aquí no faltan los compañeros que quieren ser más papistas que el Papa y ven en todo esto alguna trampa; pero lo cierto es que va a haber un proceso limpio de constitución de la Central.

- Pero el número de dirigentes que se elige sería el mismo de dirigentes actuales que tiene el CNT.

Bueno, en el reglamento se plantea que sean 45 dirigentes nacionales y 15 suplentes. Y en estos momentos hay 32 en el CNT. No sé si los 32 van a postular, pero lo cierto es que va a haber mucha más gente que va a postular. Creo que va a haber más de cien o a lo mejor 200 candidatos. Entonces de esos 200 candidatos la gente puede elegir. Si algún compañero piensa que van a salir elegidos los 32 que hay ahora en el Comando, igual tiene posibilidades de postular si es que desea ser elegido. Postule. Muchos compañeros de la actual directiva nacional también pueden perder; si se piensa que hay dirigentes malos, deshonestos, que son esto o lo otro, o que hay que cambiarlos, entonces no hay que votar por ellos no más... (X)

OPCION PREFERENTE POR LOS RICOS

"... existe la idea de 'aplicar impuestos y sacarles plata, como decía, a los más ricos. Los ricos son los que producen plata y a ellos hay que tratarlos bien para que den más plata'."

Augusto Pinochet; *El Mercurio*, Santiago de Chile, 26 de mayo de 1988